

26 de agosto de 2018

La homilía de esta semana. Por favor, reflexiona sobre esto esta semana y deja que el Espíritu Santo te hable. Que tengan una semana bendecida.

Vigésimo Domingo - Tiempo Ordinario - Año B 2018

Después de que Jesús viera a muchos de sus discípulos abandonarlo y alejarse porque Él habló acerca del milagro del pan al convertirse en Su cuerpo glorificado y del vino en su Sangre Glorificada, Jesús se dirige a sus Apóstoles y les pregunta "¿Ustedes también se quieren ir?". La fe de los discípulos estaba en un punto de crisis. Vieron muchos milagros hechos por Jesús; el más grande es la alimentación de más de 5,000 personas con solo dos peces y cinco panes. Todos los milagros fueron confirmados por su sentido de la vista. Era fácil creer que Jesús hizo lo que dijo.

Cuando la proclamación de Jesús "Yo soy el pan de vida", y "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna", Jesús llevó a los discípulos a un nivel más profundo de fe. Tuvieron que elegir o creer que Jesús era quien dijo que era, o tuvieron que alejarse de él.

Jesús los confrontó con el milagro que conocemos como la Presencia Divina de Cristo en la Sagrada Comunión. Fue en este punto que las personas aceptaron a Jesús en su palabra como el Hijo de Dios, o se marcharon incrédulos. Jesús nunca cambió el significado de lo que dijo. Como resultado, la gente se alejó de él. Jesús luego se volvió hacia Sus apóstoles y le preguntó "¿También ustedes quieren irse?". La pregunta no era meramente una pregunta. Fue un desafío puesto ante ellos. Creo que nosotros, como católicos de hoy, enfrentamos un desafío de fe.

No es de Jesús, sino de la Iglesia. ¿Nos mantenemos comprometidos con Él a través de la Iglesia o nos alejamos?

En la Iglesia, hemos experimentado a Jesús en nuestras vidas. Hemos sido bautizados. Hemos recibido la Sagrada Comunión. Hemos sido confirmados. Algunos han recibido el sacramento del matrimonio y algunos han sido ordenados. Pero en las últimas dos décadas, la Iglesia Católica ha experimentado una crisis que es tan escandalosa como la Reforma. Es el abuso sexual en el informe de Pennsylvania y el informe anterior alrededor de 2002 en Boston. La crisis ha sacudido a los fieles con respecto a la Iglesia. Y dado que Cristo es el fundamento de la Iglesia, la fe de la gente incluso en Cristo ha sido sacudida. Creo que Jesús todavía nos está hablando a través de la Iglesia y está diciendo "¿Te quedarás?". Para algunas personas, la respuesta ha sido alejarse y responder la pregunta de Jesús con "No, no me quedaré".

Permanecer en la Iglesia, creer que Jesús todavía es su fundamento parece exigir demasiada fe. Confiar en que Cristo todavía está trabajando a través del desastre que la gente ha creado es un desafío a la fe de uno. Permanecer en la Iglesia y confiar en que Cristo es presencia todavía nos hace sentir vergüenza y dolor por lo que ha sucedido. Al reflexionar sobre esta crisis, me imagino a Jesús, tristemente mirándonos y diciendo "¿También tu quieres irte?". Cristo trabaja a través de la Iglesia institucional y es la Iglesia institucional que le ha defraudado y ha defraudado a la gente dentro de la Iglesia.

Tal vez una analogía podría ayudar. Imagina a Cristo como el Sol brillante y a la Iglesia como la Luna. El sol es la fuente de luz. Aun así de brillante como se ve la Luna, no tiene vida sin el sol. De hecho, lo que le da luz a la luna es el sol. Solo puede reflejar la luz del sol. Y cuando miramos al Sol, siempre brilla y produce luz. A veces, la Luna es un poderoso reflejo del Sol, y en otros momentos disminuye en brillo e incluso se oscurece. No siempre refleja la luz del sol. Parece oscura y fría. Esa es la Iglesia. Recibe su luz del Hijo de Dios. Pero a veces pierde su brillo. Pierde su reflejo total y se vuelve oscura y fría. En la actualidad, el brillo del Hijo de Dios no parece reflejarse en la Iglesia.

La frialdad de la Iglesia surge cuando la Iglesia se enfatiza a sí misma como una institución, por encima del énfasis en que la Iglesia es el Pueblo de Dios. La Iglesia es más que una institución. Es un pueblo. Es, las personas por las que Cristo vino a sacrificarse en la cruz. Es a través de la Iglesia que Cristo ha elegido trabajar. Lamentablemente, los líderes religiosos en la Iglesia han enfatizado la protección de la institución

sobre el servicio a las personas. En el tiempo de Jesús, los líderes religiosos buscaban proteger la institución del judaísmo, y la gente sufría. En el tiempo de Jesús se honró a la institución pero se enfatizó el cuidado de las personas dentro de la institución. La crisis de hoy revela cómo las personas han sido deshonradas por la institución que debe reflejar a Cristo Jesús y ser una fuente de luz y esperanza para ellos. Jesús todavía nos dice que Él es el Pan de la Vida y, a pesar del desorden horrible en el que se encuentra la institución, Él nos pregunta: "¿Tú también quieres irte?". Nuestra fe está siendo desafiada a esta hora en la historia. Necesitamos un milagro de curación hoy.

Cristo continúa el milagro de sanidad a través de la Eucaristía, pero los que reciben la Eucaristía deben ser los medios a través de los cuales Cristo trabaja para sanar el quebrantamiento en el que se encuentra la Iglesia hoy. Ustedes, los laicos deben desafiarnos, a nosotros, al clero.

En el siglo 14, una mujer laica, Santa Catalina de Siena, desafió a los líderes religiosos para reformar la Iglesia en el caos. Antes de eso, fue San Francisco de Asís, un laico, a quien Cristo le dijo que reconstruyera su Iglesia. Tal vez sean los Fiscales de distrito laicos en esta tierra y en otros países a quienes Cristo ha presentado como la nueva Catalina de Siena y Francisco de Asís. Sus acciones están llamando a la Iglesia como una institución para que reforme y sea el Cuerpo de Cristo para lo que fue establecida. Del mismo modo que Catalina y Francisco hicieron que los líderes religiosos de la Iglesia de su tiempo se enfrentaran a los escándalos, los Fiscales de Distrito y las víctimas hacen que la Iglesia institucional enfrente su pecaminosidad. En medio de la horrible crisis y desastre, todavía creo que Cristo está presente en la Iglesia. Creo que está trabajando a través de personas que no son líderes religiosos oficiales. Y a través de ellos, tan doloroso como es, creo que las palabras de Cristo nos están siendo dichas: "Yo estoy con vosotros siempre hasta el fin de los tiempos".

Tal vez nuestra para nuestra oración podríamos interpretar la oración de un hombre que pidió la sanación de Jesús para su hijo. "Señor, creo, pero en medio del dolor y el sufrimiento de la crisis que tengo ante mí, por favor ayuda mi incredulidad". Jesús vino para ese hombre. Creo que Él llegará a través ahora. Amén.